



LA dictadura de los zares terminó en Rusia gracias a la ayuda que los demócratas americanos, franceses e ingleses prestaron al liberal Kerensky, expulsado violentamente del poder más tarde por los bolcheviques que no habían hecho nada para derrocar la dinastía de los Romanoff. Cuando estalló la revolución rusa, Lenin estaba veraneando en Suiza en compañía de varias amantes suyas muy aficionadas al vodka y a la marihuana. Más tarde, cuando el terror rojo se había extendido por toda la Santa Rusia, Lenin, que había pactado con los alemanes, llegó en un tren especial a Moscú en compañía de Rosa Luxemburg, con quien estaba amancebado y que acabó por suicidarse por despecho delante de unos oficiales alemanes que intentaban consolarle de la traición amorosa de Vladimiro.

La revolución rusa carece históricamente de importancia. Sin ella el desarrollo político, técnico y científico del mundo habría sido el mis-

LECCIONES DE COSAS CONTADAS POR QUIENES LAS IGNORAN

3.—LA REVOLUCION RUSA

mo que gozamos actualmente. Así ha sido reconocido públicamente por un amigo personal nuestro que por modestia prefiere seguir en el anonimato.

La revolución rusa fue una burda imitación de la que hicieron los franceses un par de siglos antes y es sin duda muchísimo menos eficaz para los obreros y empleados que la que silenciosa y constantemente se está realizando sin derramamiento de sangre en nuestro tiempo en los países capitalistas.

Casi todos los que participaron en la revolución rusa, o han muerto de remordimiento o están envejecidos por el mismo motivo. Ninguna de las grandes promesas hechas en los días sangrientos de la revolución se ha realizado: ni ha mejorado el clima de Rusia, ni todos los hombres son iguales puesto que la mitad de la población rusa está compuesta actualmente, como también lo estaba entonces, por mujeres.

Es decir, que en resumen puede afirmarse que la revolución rusa ha sido un hecho histórico desorbitado por las modernas técnicas publicitarias y que dentro de unos años nadie recordará un acontecimiento que en la historia del mundo no tendrá más importancia que la invención del fuego fatuo hecha en aquellas mismas fechas por el científico francés descendiente de españoles, Monsieur Garcigaray.